

## **CONFIDENCIAS A MARIA**

**Por: Elida López Nava.**

-Hola madre, de nuevo estoy contigo, quiero pedirte un favor, ayúdame, que difícil es dejarlo todo por tu hijo, tengo miedo madre, tengo miedo de deslumbrarme ante él y es que cada día me doy cuenta que con él voy perdiendo algo de mí...

-Hija mía ¿porqué tienes miedo?, ¿No estoy yo aquí que soy tú madre?

-Si mamá lo sé, pero cada vez que me encuentro ante la encrucijada de decidir por Cristo, me da miedo, pienso... ¿qué me va a quitar, qué voy a perder?, ¿mi libertad, mi tiempo?; ¿Acaso no tenemos miedo la mayoría de las personas de dejarlo entrar?...

-No tengas miedo de entregarle el corazón a mi Jesús, más bien ábrelo de par en par, créeme, no perderás nada, ganarás una amistad y un amor pleno y sincero, mi hijo necesita de ti para actuar.

-Mamá ya sé que ser amiga de Jesús es el privilegio más grande para presumir, entiendo que Cristo incondicionalmente lo da todo por mí y hay una gran recompensa si yo no traiciono su amistad; pero no es fácil, la vida se me complica siempre con él... sobre todo porque seguirlo implica comprometerme cada vez más con mi hermano, caminando a la par de tú hijo pesan más los errores y es que todo te señala, es más fácil equivocarse un paso si no se es discípulo de Cristo, ¿no sé cómo es que me ha elegido como instrumento! y si es así madre, entonces yo soy el instrumento más incompleto e inservible de todos, bastantes veces inútil a su causa.

-Él no elige a los más capacitados, sino que capacita a los que elige.

- ¿sí? Y entonces dime ¿cómo es que los capacita?

-Con su infinito amor hija mía, pero no te das cuenta de ello porque hasta ahora has seguido queriendo actuar sola en muchas de las circunstancias que en tu vivir se presentan, no has entendido que es mi hijo quien ha cargado ya todas tus tristezas, tus preocupaciones, no has entendido que debes poner todo en sus manos.

- ¡Pero si todo lo pongo en sus manos!

- Poner todo en sus manos significa dejar de preocuparte y de querer controlar las cosas a tú manera.

-¡Pero es que yo siento miedo a todo lo que me sucede!

-Hija el miedo no viene de Dios, es la trampa perfecta de Satanás para hacerte vacilar; mi hijo no permitirá que nada te suceda, si bien es cierto que le permite probarte, también le ordena jamás tocarte, porque ya te he dicho mi hijo siempre reclama y defiende lo suyo.

-Si lo supongo,..., de tal palo, tal astilla mamá, y me alegra saberlo, pero aún me surge una duda, no tiene permitido tocarme a mí, sin embargo si toca lo que más amo.

-No temas por los que amas, ocúpate de las cosas de Cristo y mi hijo mismo se ocupará de los tuyos, confía en él, confía en mí hija mía, que mi protección maternal no te dejará sola nunca.

-¿Madre?, hay veces que no siento que tú hijo se ocupe de los míos, hasta pareciera que se ocupa de todos, menos de los míos y los que amo.

-Dios actúa de maneras inefables aunque nosotros no nos demos cuenta, ya te lo he dicho hija mía, necesitas abandonarte en los brazos de mi hijo, pero debes hacerlo con una plena confianza, acalla tus razonamientos inútiles por un momento y escucha tú corazón al unísono de la voz de Jesús que en el fondo de tu ser te dice lo que debes hacer y por qué camino seguir. ¡No temas!, con mi hijo vencerás las dificultades, ¡con Jesucristo eres más que vencedora!, recuerda, y has tuya la palabra, "Yahvé, mi roca y mi baluarte, mi liberador, mi Dios; la peña en que me amparo, mi escudo y fuerza de mi salvación, mi ciudadela y mi refugio". (Sal. 18,3). Con él lograras salir adelante, abandónate en mi hijo, ¡quien lo hace así es capaz de sorprender el mundo! ¡Tú puedes sorprender al mundo!

- Madre mía, ¡ayúdame!, es que simplemente no encuentro la manera de aquietar mis miedos, me invaden y a veces hasta creo no poder más seguir, estoy llena de dudas y sombras, la ausencia y el silencio de tú hijo duele en el alma...

-Hija mía, mi hijo siempre sigue ahí, esa ausencia de la que hablas como tal no existe, ¡mi hijo no se ha ido de tu vida!, te ama y ha dado la vida por ti, él te ama y te ama hasta la inmensidad de los mares, hasta la eternidad.

-Como me dices que no se ha ausentado de mi vida, sí tú sabes lo que sucede, conoces perfectamente lo que sucede, cuando le conocí era la persona más feliz del universo, pero hoy esa comunión perfecta con él es como si hubiera desvanecido, es buscarle y nunca alcanzarle, es no sentir nada y a la vez tener la necesidad de sentir al menos algo para saber que no se está muerto en vida, yo también le busco

cual cierva sedienta, ¡le amo madre, eso tú lo sabes!, es mi fuerza, pero él de un tiempo acá se mantiene tan distante, ni siquiera me habla, antes sentía su presencia en mi vida, sentía su apoyo, hoy lo siento lejano, sordo a lo que yo le digo, no se...

-Hija mía, si te has decidido a seguir a mi hijo debes aprender a interpretar sus silencios, ser paciente en sus tardanzas, permanecer fiel en esos momentos de aridez que son parte del camino hacia el cielo, te lo reitero ¡No temas! Que su yugo es suave y su carga ligera mi niña.

-¡Uy si sobre todo mamá!, disculpa que te lo diga, pero a veces con tú hijo no es nada ligera ...

-Eres tú quien acrecienta las cosas hija mía, la acrecientas con cargas inútiles que no te llevarán a nada, ¡el día que te abandones en Cristo comprenderás las maravillas de conocer su Gloria!

-Se que suena repetitivo, pero de nuevo pregunto ¿Cómo hago eso?...

-¡Deja a Dios ser Dios!, ¡deja de atarlo con tus preocupaciones inútiles!, ¡deja en sus manos el futuro, ¡vive!, ¡por el amor de Dios no seas terca y vive!, ¡el día que veas la vida con ojos diferentes, el día que dejes de querer controlar la vida, a Dios y a las personas a tú antojo tendrás paz!. Con Dios no funciona querer controlarle hija mía, Dios cumple todas sus promesas más no cumple tus antojos, tienes que aprender a aceptar la voluntad de Dios, cuando lo hagas verás maravillas en tú vida, porque por si misma será un verdadero y hermoso milagro.

-Madre tus palabras son duras a veces, pero ciertas, absolutamente ciertas.

-A veces es preciso hablarte claro hija mía, pues eres demasiado terca.

-Mmm Pero bueno si soy hecha a imagen y semejanza de Dios, entonces en sus planes estuvo mi terquedad, ¿no lo crees?...

-Si hija en sus planes estuvo tú terquedad, pero tienes la libertad de elegir si esa terquedad la usas como excusa para seguir sumida en tus afanes o para tener la suficiente garra para luchar por salir adelante a pesar de las infortunadas luchas que la vida te presente, porque hija eso es la fe, la fe es garra, la fe es lucha para avanzar contra corriente.

-Yo elijo mi terquedad para luchar y levantarme una y otra vez aún en esta aridez de mi alma, en la que lo que menos siento es a Jesucristo tú hijo.

-En estos momentos es cuando más cerca de ti se encuentra, te ama y nunca te abandona, nunca te deja, es necesario que vivas este proceso, no te preocupes mi hijo nunca te va a mandar a hacer nada que no te haga crecer como persona y que

no te una más a él al final del proceso. Mi Jesús sigue siendo tú amigo, ¡levántate!, ¡sigue adelante!

- Tómame en tus brazos y ayúdame a ofrecerte de manera permanente a tú hijo, que al momento de flaquear toques mi corazón con tú calor de madre y me impulses a seguir adelante, que no espere una vida sin circunstancias adversas, que como tú tenga el valor y la plena confianza en el eterno creador aún en el viacrucis de seguir hasta el monte calvario a Cristo, que la fe me haga creer y crecer en la resurrección que empezare a buscar en cada día. Gracias por amarme, gracias por escuchar mis terquedades, gracias por no irte de mi lado aún cuando yo si me alejo de ti mamá.

-TE AMO, estoy contigo, nunca me he apartado ni un instante, lo sabes, confía en mi hijo, el todo lo cumple y nada deja incompleto, completará la obra de tú vida también, recuérdalo; Mi Jesús nada hace a medias y lo que inicia lo termina.

-Si ahora recuerdo sus palabras, consumado es, está consumado y me viene a la mente el momento en que llegue a su presencia y me las repita, ese momento quiero presentarle también mi misión completa a Cristo, sea cuál sea la que me tiene destinada.

-¡Animo hija!, Jesús no te va a mandar a hacer nada que no te guste y nada que no puedas cumplir, con él lo lograras todo.

-Sé que tengo un camino que seguir mamá, se tú amada madre quien me lo muestre, enséñame a decir como tú, hágase en mi según tú voluntad, pues decir "si" es lo que más me cuesta, tú lo sabes.

-Dame tú mano hija mía, yo a tú lado he de caminar, guiare tus pasos, búscame en tú corazón, no olvides que el rezo del rosario es la mejor manera de estar en comunión conmigo y a través de mí con mi hijo, yo seré quien te llevará hasta él, no hay nada ni nadie que la oración con fe pueda detener, y por favor no mires tú debilidad que mi hijo se gloriará en ella. No pidas que mi hijo te la quite, más bien pide que te de fuerzas para superarla.

-Gracias madre, no hay palabras, gracias mamá...

-Empieza de nuevo hijita mía, no me digas nada, solo empieza de nuevo, te espero de nuevo en la intimidad de nuestras afectuosas conversaciones, aunque tus confidencias sean reclamos, no temas hablarme, ¿acaso olvidas que una madre no se cansa jamás de sus hijos?; yo tampoco me canso de ti, me llena de alegría que hables conmigo y más inmensamente me satisface que ames a mi hermoso hijo.

-Gracias de nuevo mamá, espero que la próxima vez lejos de hacerte reclamos, pueda yo ofrecerte agradecimientos o hacerte promesas, que pueda gozarme en tú hijo y exaltarle y alabarle en mis palabras.

-Así será hija mía, confía en él. Hasta pronto hija. TE AMO.